



VIAJAR JUNTOS

Confesión de fe de las Iglesias de los Hermanos Menonitas

...so...
...und wird.
...Leib
...zeugte er das und ermahnte sie und sprach: Laßt euch erretten aus diesem verkehrten Geschlecht! 11. Kap. 21
...Die nun sein Wort annahmen, ließen sich taufen; und an diesem Tage wurden hinzugefügt etwa dreitausend Menschen.
...**Sie blieben aber beständig in der Lehre der Apostel und in der Gemeinschaft und im Brotbrechen und im Gebet.** 12. Kap. 20
...Es kam aber Furcht über alle Seelen, und es geschahen auch viele Wunder und Zeichen durch die Apostel.
...Alle aber, die gläubig geworden waren, waren beieinander und hatten alle Dinge gemeinsam.
...verkauften Güter und Habe und teilte sie aus unter alle, je nach dem es nötig hatte.
...waren taglich einmütig...

JUNTOS EN EL CAMINO

Confesión de fe de las Iglesias de los
Hermanos Menonitas

3	Prólogo
5	Dios
8	Revelación de Dios
9	Creación y humanidad
11	El pecado y el mal
13	Redención
15	La naturaleza de la comunidad
16	La vida de la comunidad
19	Misión de la Comunidad
21	El bautismo cristiano
22	La Cena del Señor
23	Sigue a Jesús
25	Solteros, matrimonio y familia
27	Sociedad y Estado
29	Caridad y no violencia
31	La dignidad de la vida humana
32	Vida responsable
33	El trabajo, el descanso y el día del Señor
35	La victoria de Cristo y la esperanza de la comunidad

PRÓLOGO

UNA COMUNIDAD COMPARTIDA

Las congregaciones de los Hermanos Menonitas tienen sus raíces en el movimiento anabaptista del XVI y en el movimiento de avivamiento del sur de Rusia en el siglo XIX.

Siglo XIX. Los anabaptistas (menonitas) siempre consideraron sus confesiones como un testimonio público de lo que creían, basado y arraigado en la Biblia, la Palabra de Dios. Toda confesión de fe queda sujeta a esta palabra y, por tanto, es verificable.

UN CREDO COMÚN

Esperamos que con la ayuda de esta publicación, las congregaciones de la Asociación de Iglesias de los Hermanos Menonitas de Alemania (AMBD) den un nuevo testimonio de su unidad interior en Cristo. De esta manera, seguiremos caminando juntos y encontrando orientación para la doctrina, la vida y la práctica eclesial como cristianos, pequeños grupos y congregaciones.

Esta confesión de fe es una nueva versión de las anteriores confesiones de fe de las congregaciones de los Hermanos Menonitas (1902 en alemán, 1975 en inglés, 1980 en alemán). La nueva confesión de fe (en inglés) redactada en Norteamérica en 2001 sirvió de modelo. Fue adoptada en marzo de 2007 en la Asamblea de Delegados de la AMBD por los miembros adjuntos de todas las congregaciones y refleja la comprensión de las Escrituras y las creencias de las hermanas y hermanos de nuestras congregaciones en general

Que el estudio de la Palabra de Dios -con la profesión de fe como compañera- nos ayude a maravillarnos de nuevo ante la grandeza y la gracia de Dios y a poner nuestra vida a su disposición sin reservas,
"para que seamos algo para alabanza de su gloria" (Ef 1,12).

Walter Fast
Presidente de la AMBD
Mayo de 2007

DIOS

Creemos en el Dios único, verdadero y vivo, creador del cielo y de la tierra. Dios es infinitamente sabio y todopoderoso, juez justo, lleno de amor inagotable e inmutable.

Dios es el Rey que reina sobre todas las cosas visibles e invisibles, el Pastor que salva a los perdidos y desamparados. Dios es refugio y fortaleza para todos los . Dios es un fuego consumidor, absolutamente santo, pero lleno de gracia y paciencia. Dios educa y consuela como una madre amorosa. Es como un padre solícito y un esposo fiel.

Honramos y confesamos a Dios como Padre eterno, Hijo y Espíritu Santo.

DIOS, EL PADRE

Dios, el Padre, es la fuente de toda vida. En Él vivimos y existimos. El Padre busca personas que le adoren en espíritu y en verdad y escucha las oraciones de todos los que le invocan. El Padre envió al Hijo para redimir al mundo y, a través de Jesucristo, acepta a todos los que en el Evangelio. Perdona a los que confiesan y se arrepienten de sus pecados y entran en el pacto de fe con Él. Dios da a sus hijos el Espíritu Santo como consolador y ayudador. Con amor salvador y el poder de su palabra creadora, sostiene este mundo hasta el fin de los tiempos.

DIOS, EL SOHN

Dios, el Hijo, por quien fueron creadas todas las cosas y que lo mantiene todo unido, es la imagen del Dios invisible. Concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen María, Jesús tomó forma humana para redimir al mundo caído. Como ser humano obediente y sin pecado, reveló la naturaleza y la voluntad de Dios Padre, y fue de el ejemplo de una vida plena. De palabra y obra, Jesús proclamó el reino de Dios llevando la buena nueva a los pobres, liberando a los cautivos y devolviendo la vista a los ciegos. Jesús, el Mesías, triunfó sobre el pecado mediante su muerte y resurrección. Por eso Dios lo exaltó como Señor de la creación y de la Iglesia. Como amigo de la humanidad y Salvador del mundo, invita a todos los hombres a reconciliarse con Dios. Les ofrece la paz y les llama a no vivir para sí mismos, sino a seguirle tomando su cruz. Hasta que Jesús, el Señor, vuelva en gloria, intercede por los creyentes y los llama a ser sus testigos.

DIOS, EL ESPÍRITU SANTO

Dios, el Espíritu Santo, que es uno con el Padre y el Hijo, es enviado por ti para realizar la redención en el hombre. El Espíritu convence a los hombres de su pecado y realiza el nuevo nacimiento. Los guía a toda la verdad y glorifica a Jesucristo. Por el Espíritu, todos los creyentes son bautizados en un solo cuerpo. Él habita en ellos y

testifica que son hijos de Dios. Les da dones para el ministerio y les capacita para ser testigos y buen fruto. Como Consolador, el Espíritu Santo ayuda a los hijos de Dios en su debilidad, intercede por ellos según la voluntad de Dios y les da la certeza de la vida eterna.

Gn 1; Ex 15:2-3; Ex 34:6-7; Dt 6:4-6; Sal 23; Sal 139; Is 55:8-9; Isa 66:12-13; Jer 31:31-34; Os 11:1-4; Mt 5-7; Mt 28:18-20; Mc 8:34-38; Lucas 4:18-19; Juan 1:1-18; Juan 4:24; Juan 14:26; Juan :7-15; Hechos 1:8; Hechos 2:1-4; Rom 8:1-17, 26-27; 1 Cor 12:4-7, 13; 1 Cor 13-14; 1 Cor 15:3-8; 2 Cor 1:22; 2 Cor 5:16-21; 2 Cor 13:14; Gal 5:22-23; Ef 1:13-2:22; Ef 3:14-21; Fil 2:6-11; Col 1:15-20; 1 Tim 6:15-16; 2 Tim 2:11-13; Heb 1:3; 12:7-11; Heb 2:5-18; 1 Pe 2:21-25; 1 Jn 2:2; Ap 5:5-6+9-10

revelación de dios

DIOS SE REVELA

Creemos que Dios se revela a todos los hombres. El poder y la naturaleza de Dios son reconocibles en la creación desde el principio. El Antiguo Testamento revela a Dios como el que inició una relación de alianza con el pueblo de Israel para llegar a todos los hombres con su plan eterno de redención. En el Nuevo Testamento, se revela de forma más clara y definitiva en Jesucristo. Incluso hoy en día, Dios sigue hablando a los individuos y a la Iglesia a través del Espíritu Santo, pero nunca en contradicción con la palabra escrita.

LA PALABRA ESCRITA DE DIOS

Creemos que toda la Biblia fue inspirada por Dios, en el sentido de que sus autores fueron instruidos por el Espíritu Santo. El mismo Espíritu guía a la comunidad de fe en la interpretación de las Escrituras. Entendemos la Biblia a través de la persona, las enseñanzas y la vida de Jesucristo. El Antiguo Testamento lo anuncia y el Nuevo Testamento lo proclama.

la Biblia como la Palabra infalible de Dios y la autoridad vinculante para todas las cuestiones de fe y vida.

Gn 9,1-17; Gn 12,1-3; Ex 6,2-8; Sal 119; Mt 5,17-18 ;
Lucas 24:27, 44-47; Juan 1:16-18; Juan 14:26; Juan 16:13; Hechos 8:34-35; Romanos 1:18-21;
Heb 1:1-2; Heb 4:12; Col 1:15-23; 2 Tim 3:14-17; 2 Pe 1:16-21

CREACIÓN Y EMPLEO

SCoPING

Creemos que Dios creó los cielos y la tierra en el principio y que todo era muy bueno. La creación alaba la sabiduría y el poder de Dios y llama a todos a adorarlo. Expresa la soberanía, la majestad y el poder de Dios, pero es distinta del Creador mismo. Dios es Señor y guardián del universo en el que se deleita.

MENSChEIT

Dios creó a las personas para que vivieran en comunidad y en relación con Él y entre sí. Los creó como hombre y mujer a Su imagen. El Creador les dio la tarea de desarrollar y preservar Su creación y administrarla en Su interés. Les dio la libertad a favor o en contra de Dios. A través de la desobediencia consciente de Adán y Eva, el pecado entró en este mundo. El resultado es una naturaleza humana distorsionada y el alejamiento del hombre de Dios y de la creación. Desde entonces, están bajo la maldición de la decadencia, y tanto la creación como la humanidad esperan ser redimidas.

la apertura de la nueva creación

El pecado, la culpa y la muerte no reinarán para siempre. Dios creará un cielo nuevo y una tierra nueva donde no habrá maldad, sufrimiento ni muerte.

no habrá más. Los primeros signos de esta nueva creación ya están presentes en los creyentes y en la Iglesia local. En la consumación, todo será creado de nuevo en Cristo.

Gén 1-3; Sal 8:6; Sal 19:1-6; Sal 24:1-2; Sal 89:12-13; Sal 95:4-6; Sal 104; Prov 8:22-31; Is 40:12-31; Is 44:24; Jn 1:1-4; Jn 17:5; Rom 1:19-20 ; Rom 5:17, 21; Rom 6:4, 5; Rom 8:18-25; 1 Cor 8:6; 1 Cor 15:20-28, 53; 2 Cor 3:18; 2 Cor 4:6; 2 Cor 5:16-19; Gal 6:15; Ef 1:4, 9-10; Ef 2:11-22; Ef 4:24; Col 1:15-17; Heb 11:3

EL PECADO Y EL MAL

EL PECADO Y SUS CONSECUENCIAS

Creemos que los primeros seres humanos obedecieron al mal y sucumbieron al pecado. Como resultado, todas las personas han perdido la gloria de Dios. El pecado y el mal se han afianzado en el mundo y se oponen a la voluntad de Dios. Esto aleja a las personas de Dios, de Su creación, de sus semejantes y de sí mismas. Desde entonces, todas las personas son pecadoras, pecan y viven alejadas de Dios. Dios castiga esto con la muerte física y espiritual.

PODER Y VIOLENCIA

El pecado es un poder que ha llevado a la esclavitud de la humanidad. Satanás, el adversario de Dios, quiere convertirse en el gobernante de la creación y utiliza el pecado para las personas con orgullo y egoísmo. Bajo la influencia del pecado, la gente se aleja de Dios y sustituye la verdad por la mentira. En lugar de servir al Creador adoran a la creación y al mal. A través del pecado, los individuos y los grupos se abren a la esclavitud de los poderes y fuerzas demoníacas. Estos poderes también se manifiestan en los sistemas políticos, económicos, culturales, sociales e incluso religiosos para alejar a las personas de la verdad y el amor, la justicia y la rectitud. Las palabras, los hechos, los pensamientos y las actitudes de todas las personas están bajo el dominio del pecado. Abandonadas a su suerte, las personas están indefensas a merced de este poder.

La comunidad de creyentes está llamada a oponerse a estos poderes y autoridades mediante el poder del Espíritu Santo y dar así testimonio del reino de Dios.

Gn 3; Gn 6:11-12; Sal 14:1-3; Sal 36:1-4; Sal 52:17; Sal 58:1-5; Is 53:6; Ez 16,46-50; Am 2,4-8; Mc 7,20-23; Jn 8,34.44; Rom 1,21-32; Rom 3:9-18, 23; Rom 5:12-14, 18-19; Rom 6:20-23; Gal 5:19-21; Ef 2:1-3; Ef 6:12; 1 Pe 5:8-9; 1 Jn 1:8-10; Ap 12:9.

SOLUCIÓN

LA INICIATIVA Y EL PLAN DE DIOS

Creemos que Dios ha comenzado a traer liberación y sanación, redención y renovación a nuestro mundo pecador. Si Dios no hubiera la iniciativa por amor, la humanidad entera no tendría comunión con Él ni esperanza de redención.

Desde el principio de los tiempos, el objetivo de Dios fue crear un pueblo en el que Él pudiera habitar. Comenzó con Israel. Dios formó esta comunidad del pacto para que viviera en relación con Él, experimentara la bendición de Dios y fuera un testimonio para todas las naciones. A través de los profetas, Dios proclamó sus leyes y propósitos, haciendo hincapié en que Él es un Dios eternamente fiel, justo y recto para todos los pueblos.

El amor de Dios se muestra más claramente en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Mediante la muerte sustitutiva de su Hijo Jesús en la cruz, reconcilió a todo el mundo consigo mismo. Como resultado, Jesús se convirtió en el único mediador entre Dios y la humanidad. Los que aceptan a Cristo por la fe son salvados por la gracia, no en base a sus propios logros, sino como un don de Dios.

Dios perdona a los que aceptan este don, los libera de la esclavitud del pecado, crea en ellos una vida nueva por medio de Cristo y les da poder por medio del Espíritu Santo para una renovación y purificación continuas. Él une a todos los creyentes de todos los tiempos

Dios los convierte en Su pueblo, en un solo cuerpo, Su Iglesia, y los sella para la vida eterna. Cuando el pecado y la muerte sean finalmente destruidos al final los tiempos y los redimidos se reúnan en el nuevo cielo y la nueva tierra, Dios habrá completado su plan de redención.

RESPUESTAS DE LOS HOMBRES

Aunque Jesús vino a un mundo dominado por el pecado, resistió la tentación y rompió así el dominio del pecado. Mediante su vida obediente, sus enseñanzas innovadoras, sus poderosos actos, su muerte en la cruz y su resurrección victoriosa, Cristo triunfó sobre Satanás y los poderes del pecado y la muerte. Al hacerlo, abrió la puerta a una vida de discipulado para todas las personas. Las personas cuyos corazones son abiertos por el Espíritu Santo se apartan del pecado, confían sus vidas a Dios, confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador mediante el bautismo y buscan la comunión de la familia de Dios. Nacen de nuevo, tienen paz con Dios y están llamados a alinear sus vidas con la Palabra de Dios, a amarse los unos a los otros y a vivir en paz con sus vecinos. En redimidos, ya no viven para sí mismos, porque son del poder del pecado y llamado a una vida nueva.

Gn 6:5-8; Gn 12:1-3; Sal 68:19-20; Is 43:1; Mt 4:1-11; Mc 10:45; Jn 1:12
Juan 3:1-21; Juan 13:34-35; Juan 16:8-11; Romanos 3:24-26; Romanos 5:8, 12-21;
Rom 8:18-25; Rom 10:9-10 ; 1 Cor 1:18; 2 Cor 5:14-21; Ef 1:5-10 ; Ef 1:13-14;
Ef 2:8-10; Col 1:13-14; Col 2:13-15; Heb 2:14-18; Heb 4:12-13; Heb 5:7-9;
Heb 9:11-10, 18-28; Heb 11:6; 1 Pedro 1:9-10; 1 Juan 4:7-13; Ap 5:9-14; Ap
21,1-4.

la comunidad de la comunidad

LLAMADO POR DIOS

Creemos que la Iglesia es el pueblo de Dios llamado por Jesucristo. Las personas que siguen esta llamada en la fe pasan a formar parte de la iglesia local mediante la confesión pública del bautismo. Los miembros de la iglesia siguen a Cristo llevando una vida de discipulado comprometido, fortalecidos por el poder del Espíritu Santo, y dando testimonio de Él en su vida cotidiana.

EL CUERPO DE CRISTO

La Iglesia de los creyentes es un solo cuerpo y está formada por hombres y mujeres de todos los tiempos, naciones, razas, generaciones y condición social. La cabeza de este cuerpo es Cristo. La Iglesia hace visible a Cristo en este mundo a través de su amor y unidad en el Espíritu. Existe como comunidad de fe local y mundial más allá de las fronteras confesionales.

Mt 16,13-20; Jn 17,1-26; Hch 1,8; Hch 2,1-4; Hch 11,1-18;
Hechos 15:1-35; 1 Cor 12:12-27; Gal 3:26-28; Ef 1:18-23; Ef 2:11-22; Ef 4:4-6;
1 Pedro 2:9-12.

LA VIDA DE LA COMUNIDAD

Los cristianos disfrutan de la comunión con Dios y con otros creyentes. Se unen a una congregación local mediante el discipulado y la acogida, se comprometen a contribuir a la edificación del cuerpo de Cristo y dan testimonio de la buena nueva de la esperanza cristiana. En comunidad, los miembros crecen hasta alcanzar la plena madurez en Cristo demostrando el fruto del Espíritu en sus vidas, utilizando sus dones espirituales y responsabilizándose unos de otros para practicar la vida cristiana.

ADORACIÓN

La iglesia de la época del Nuevo Testamento se reunía el primer día de la semana para celebrar la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. La iglesia que rinde culto celebra la fidelidad y la gracia de Dios, renueva su fidelidad a Dios, edifica a los miembros del cuerpo y pide la voluntad de Dios para sus vidas y su misión. A través de su vida congregacional, cantos, oraciones, predicaciones, contribuciones creativas, donativos y donaciones, así como el bautismo y la comunión, adoran a Dios y proclaman la Buena Nueva de la salvación de Dios.

RESPONSABILIDAD MUTUA

La Iglesia es una comunidad de alianza en la que los miembros son responsables los unos de los otros en cuestiones de fe y de vida. aman, se cuidan

Rezan unos por otros, comparten sus alegrías y penas, se animan, amonestan y corrigen mutuamente. En función de sus necesidades, también comparten recursos materiales.

Las iglesias locales siguen el ejemplo del Nuevo Testamento y colaboran en asuntos intereclesiales en un espíritu de amor, respeto mutuo e interdependencia.

La Iglesia explora la voluntad de Dios tratando de comprender lo que está bien y lo que está mal, lo que es sabio o cuestionable. Todos los creyentes se exhortan mutuamente a en la fe como Cristo. El Nuevo Testamento ofrece orientación sobre cómo resolver conflictos de forma pastoral y cómo practicar la disciplina eclesial. Cuando la ayuda fraternal y la amonestación no son aceptadas, la iglesia es responsable de excluir de su comunión a los miembros que continúan pecando conscientemente. No obstante, la Iglesia trata de recuperar a estas personas. Está dispuesta a perdonar y restablecer la comunión con aquellos que sientan remordimiento y se arrepientan.

REGALOS

Dios da a cada creyente dones a través del Espíritu Santo para el bien de todo el cuerpo. Estos dones deben usarse en servicio a Dios, tanto para la edificación de la iglesia como para la edificación personal y para dar testimonio en el mundo. Todos los dones de gracia descritos en la Biblia, tanto ministeriales

así como la enseñanza y los dones milagrosos, todavía tienen su lugar en la iglesia de hoy.

Dios llama y dota a miembros individuales para ministerios manuales, creativos, diaconales y prácticos. Estos dones, como todos los demás, son importantes para la edificación mutua y para la misión de la Iglesia.

Dios llama y dota a miembros individuales para los ministerios de liderazgo, pastoral, predicación, enseñanza y evangelización, de modo que ellos, como equipo de liderazgo, puedan capacitar a la iglesia para su ministerio. Cristo debe ser claramente reconocible en la vida personal de los líderes, en sus familias, en el trabajo y en la iglesia. A través de la oración y la guía del Espíritu Santo, la iglesia debe reconocer a estos líderes y confirmarlos, apoyarlos y respetarlos en un espíritu de amor y asegurarse de que no se abandona la sana doctrina.

Dios llama y da dones a miembros individuales para la edificación de la Iglesia mediante dones milagrosos. Estos dones simbolizan la grandeza de Dios y nuestra dependencia de Él.

Dios es el dador soberano de todos los dones. Su ejercicio es examinado por la Iglesia guiada por el Espíritu y reconocido si es necesario.

Mt 6,9-13; Mt 7,1-5; Mt 18,15-20 ; Mt 22,34-40 ; Mc 12,28-34; Mc 16,17.18 ;
Lucas 10:25-37; Lucas 24:45-49; Juan 13:1-20; Hechos 2:37-47; Hechos 17:11; Hechos 20:7;
Rom 12:3-8 ; 1 Cor 5:1-8; 1 Cor 12-14; 1 Cor 16:2; 2 Cor 2:5-11; Gal 5:22-23;
Gal 6:1-5; Ef 4:11-16; 1 Tim 3:1-13; Tit 1:7-9; 1 Pe 5:1-4.

MISIÓN DE LA COMUNIDAD

LA MISIÓN Y EL MANDAMIENTO DEL AMOR AL PRÓJIMO

Creemos que la buena nueva de la salvación a través de Jesucristo es para todas las personas. Cristo ordena a la Iglesia que vaya por todo el mundo y haga discípulos de todas las naciones llamando a la gente al arrepentimiento, bautizándolos y enseñándoles a seguirle. Los discípulos de Jesús deben amar a Dios y al prójimo compartiendo la Buena Nueva con amor y veracidad, de palabra y de obra. El Evangelio es el poder de Dios para la salvación de la humanidad y también debe abordar las necesidades naturales y sociales de las personas de palabra y obra.

LOS TESTIGOS

La Iglesia de Cristo resucitado da testimonio del reino de Dios en este mundo. Como comunidad redimida y llamada, la Iglesia revela la intención de Dios con su vida, a saber, la reconciliación del mundo. Su poder misionero se despliega en su amor mutuo y su fidelidad incluso en el sufrimiento. El Espíritu Santo capacita a cada creyente para dar testimonio de Cristo a su manera y para llamar a las personas a la reconciliación con Dios. La Iglesia reconoce y envía testigos a sus vecinos y al mundo entero. Los cristianos tratan con amor a las personas con creencias y modos de vida diferentes

y respeto, sino proclamar con amor a Cristo como único camino de salvación para todos los hombres. Aunque se pueden encontrar cosas reconocibles en otras religiones, las Escrituras nos advierten contra las mezclas y las falsas enseñanzas.

JESÚS ES EL ÚNICO CAMINO

Creemos que la gracia salvadora de Dios en Jesús es el único camino para reconciliar a la humanidad con Dios. Aunque la salvación es para todos, sólo aquellos que ponen su confianza en el Señor Jesucristo tienen la certeza de la vida eterna.

SOBERANÍA DE DIOS

Dios ama al mundo y no quiere que nadie se pierda. En gracia soberana, Dios puede hablar a las personas de una manera que sobrepasa la comprensión humana. La Biblia enseña que las personas que rechazan el Evangelio están bajo el juicio de Dios. El juez de la tierra actuará con justicia. Nuestra tarea es proclamar a Cristo como el único camino de salvación a todas las personas de todas las culturas.

Gn 18,25; Is 46,1-10; Ez 33,1-20; Jonás 1-4; Mt 5,13-16; Mt 8,5-13;
Mt 25,31-46; Mt 28,18-20 ; Mc 1:15; Mc 7:24-30 ; Mc 12:28-34; Lc 4:18-21;
Lc 10,25-37; Lc 24,45-49; Jn 1,12; Jn 3,16; Jn 4,8-42; Jn 14,6;
Juan 20:21-23; Hechos 1:8; Hechos 4:12; Hechos 14:16-17; Hechos 17:22-31; Hechos 13:1-3;
Rom 1:16-17; Rom 10:14-21; Rom 11:33-35; 1 Cor 3:11; 2 Cor 5:18-20 ;
Gal 1:6-9; Ef 3:10-11; 1 Tim 2:4-5; 2 Pe 3:9.

Pasajes bíblicos para: "Bautismo cristiano"

Mt 3,13-17; Mt 28,18-20; Hch 2,38-41; Hch 16,31-34; Hch 19,1-7; Rom 6,2-6;
1 Cor 12:13; Gal 3:26-27; Ef 4:4-6; Col 2:12-13; 1 Pe 3:21

EL BAUTISMO CRISTIANO

Creemos que las personas deben ser bautizadas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo una vez que han aceptado el don divino de la salvación. El bautismo es el comienzo de la vida de fe y sólo requiere una decisión consciente de fe en Jesús.

SIGNIFICADO DE BAUTISMO

El bautismo es un signo de lavado de la impureza causada por el pecado y de identificación con Cristo, su muerte y resurrección. Es una confesión de que una persona se ha apartado del pecado muriendo al pecado con Cristo y resucitando a una nueva vida y recibiendo el Espíritu Santo. Es el signo de la alianza con Dios y con la Iglesia y el compromiso personal de recorrer el camino del discipulado en el poder del Espíritu y de servir a Cristo con los dones que Dios concede.

PRÁCTICA DEL BAUTISMO

Bautizamos a quienes confiesan a Jesucristo como su Señor y Salvador y desean seguirle como miembros comprometidos de una iglesia local. Deben comprender el significado del bautismo y pedirlo por iniciativa propia. Bautizamos por inmersión, pero también reconocemos otras formas de bautismo confesión personal de fe.

EL MAHL DEL SEÑOR

LA IMPORTANCIA DEL MAHL

La congregación celebra la Cena del Señor como Jesús ordenó. El pan y la copa recuerdan el cuerpo y la sangre derramada de Cristo para la redención de los fieles y la confirmación de la nueva alianza. Los participantes proclaman el acto de salvación de Jesús y expresan la comunión y la unidad de la congregación con Cristo como una comida de amor. Como comida de alabanza y acción de gracias, fortalece al creyente, nos llama al discipulado fiel y nos llena de expectación ante el futuro banquete de bodas celestial.

EL EJERCICIO

En la preparación de la Cena del Señor, todos los creyentes se examinan a sí mismos. Están invitados a participar todos aquellos que comprenden el significado de la cena, confiesan a Jesucristo como Señor de palabra y de vida y viven en paz con Dios y con su congregación.

Mt 26:26-30 ; Mc 14:22-25; Lc 22:14-20 ; Hch 2:41-47; 1 Co 10:16-17;
1 Cor 11:23-32.

SIGUIENDO A JESÚS

Creemos que Jesús llama a todas las personas a seguirle. Los que siguen su llamada se convierten en por medio del Espíritu Santo. Esto les permite resistir el poder del pecado en sus pensamientos y acciones y llevar una vida de santificación.

LA ORACIÓN

Seguir a Jesús no es principalmente una cuestión de comportamiento, sino de cultivar una relación con Jesús. A través de la oración, crece la relación y la fuerza para seguirle obedientemente. Todos los hijos de Dios tienen acceso a la presencia de Dios a través del Espíritu Santo, en la que comparten la comunión del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo mediante sus alabanzas y oraciones. Al pedir la salvación, el perdón, la curación y la guía, expresamos nuestra impotencia y dependencia y, al mismo tiempo, damos testimonio de que esperamos ayuda sólo de Dios. El ayuno puede ayudarnos a concentrarnos plenamente en Cristo. La súplica personal y, sobre todo, la oración comunitaria tienen la promesa de ser escuchadas por Dios. En la acción de gracias respondemos a la respuesta de Dios.

EL FANTASMA CREYENTE

Por amor y gratitud a su Señor, los cristianos obedecen gustosamente a Dios. Confiesan sus pecados, se arrepienten y experimentan la gracia y la salvación de Dios.

renovación en una comunidad cristiana vinculante. Como resultado, crecen en su semejanza a Cristo, glorifican a Dios y dan testimonio de Él en su vida diaria.

Jesús enseña que el discipulado es un camino de abnegación y promete bendiciones a los que sufren por causa de la justicia. Los discípulos deben resistirse a los valores y sistemas mundanos, a la naturaleza pecaminosa y a Satanás. No deben atarse a las cosas materiales. Se esfuerzan por poner su tiempo, sus capacidades y sus posesiones al servicio de Jesús. Tratan a sus semejantes con compasión y dulzura y buscan vías de resolución no violenta de conflictos en su vida personal y social. Son honestos y rechazan las conversaciones vulgares e irreflexivas; tratan de evitar los procesos judiciales, especialmente hacia los hermanos creyentes. Los discípulos mantienen la pureza sexual y la fidelidad conyugal y rechazan las relaciones sexuales equivocadas, prematrimoniales y extramatrimoniales, así como la homosexualidad. Seguir a Jesús significa serle fiel en la vida cotidiana para que el fruto de su Espíritu Santo sea cada vez más evidente en nuestras vidas.

Sal 1; Am 5,24; Mt 18,15-20; Mc 8,34-38; Jn 8,31-32; Jn 13,34-35;
 Juan 15:14-15; Hechos 2:41-47; Romanos 1:24-32; Romanos 8:1-30; Romanos 12; 1
 Corintios 6:9-11;
 1 Cor 11:1; 2 Cor 8-9; Gal 2,20; Gal 5,16-26; Gal 6,2; Ef 5,1-20; Flp 2,5-11;
 Col 3:1-17; 1 Tes 4:3-8; 1 Tim 1:9-11; 1 Tim 2:1-10; 2 Tim 3:14-17; Heb 12:1-3;
 Heb 13:4-5; Sant 1:22-27; Sant 4:7; 1 Pe 2:20-25; 1 Pe 3:15; 1 Pe 5:8-9; 1 Jn
 1:6-9; 1 Juan 2:15-17

SOLTEROS, MATRIMONIO Y FAMILIA

Creemos que la sexualidad es un don divino y que el matrimonio y la familia forman parte del orden divino. Dios bendice tanto a los solteros como a las parejas casadas y a las familias, y fomenta el crecimiento en el amor.

SINGLE

En la Biblia, se honra a los solteros del mismo modo que a los casados y se destacan las ventajas de ambos estilos de vida. La Iglesia debe bendecir, respetar e incluir a los solteros. Los solteros pueden promover el reino de Dios a su manera. Dios llama a todas las personas, solteras o casadas, a llevar una vida pura.

EhE

Creemos que Dios instituyó el matrimonio para la íntima unión espiritual, emocional y física del hombre y la mujer. La intimidad sexual y la procreación tienen su lugar creado por Dios sólo dentro del matrimonio. En el matrimonio, dos cónyuges maduros encuentran la plenitud compartiendo cuidados, alegrías, ideales, objetivos vitales y responsabilidades. El matrimonio debe caracterizarse por el amor, la fidelidad de por vida y la sumisión mutua. Los cristianos deben casarse con cristianos y apoyarse mutuamente en el crecimiento espiritual.

La Iglesia bendice y promueve los matrimonios amorosos. Hace todo lo posible por ayudar a los matrimonios en crisis.

Los matrimonios pueden fracasar, debido a errores humanos y comportamientos pecaminosos. Esta nunca la intención de Dios, pero ocasionalmente una iglesia necesitará acompañar el proceso de divorcio con verdad y compasión. Habla de esperanza y sanación a los divorciados, al tiempo que defiende el mandamiento bíblico de la fidelidad conyugal.

FAMILIA

Los padres creyentes ven a sus hijos como un regalo de Dios. Los padres deben criar a sus hijos con una vida ejemplar y temerosa de Dios, cuidándoles con amor, rezando por ellos, enseñándoles las Escrituras y animándoles a vivir una vida agradable a Dios. Educan a sus hijos con disciplina, pero respetando y protegiendo su dignidad y personalidad.

Los hijos deben honrar y obedecer a sus padres, porque esto también les permite madurar y convertirse en personalidades que Dios puede utilizar.

Las relaciones familiares pueden fracasar, pero a través del perdón padres e hijos pueden llegar a ser libres para experimentar de nuevo el amor de Dios. Como iglesia, queremos ser la familia de Dios para los padres solteros, las viudas y los huérfanos. Necesitan nuestra protección y bendición de manera especial.

Gn 1:26-31; Gn 2:18-24; Ex 22:15-16; Ex 3:18:22; Ex 5:24:1-4;
Sal 127,3-5; Prov 31; Mt 5,32; Mt 10,34-39; Mt 19,3-12; Mt 22,23-33;
Mc 3,31-35; Mc 7,9-13; Mc 10,6-11; Lc 16,18; Rm 7,2-3; Rm 14,12;
1 Cor 7:8-40; 2 Cor 6:14-15; Ef 5:21-33; Ef 6:1-4; 1 Tim 3:1-13;
1 Tim 5:3-16; Heb 13:4; Stg 1:27; 1 Pe 3:1-7

SOCIEDAD Y ESTADO

la organización estatal

Creemos que Dios ha instituido el gobierno para promover el bienestar de todas las personas. Los seguidores de Cristo respetan al gobierno y rezan por él. Los cristianos se comprometen -junto con otros miembros de la sociedad- a ayudar a los débiles, cuidar de los pobres y promover la justicia, la rectitud y la veracidad. Los creyentes se oponen a toda forma de corrupción, discriminación e injusticia. Cumplen con su responsabilidad en la sociedad, pagan sus impuestos y obedecen todas las leyes que no entran en conflicto con la Palabra de Dios.

Dios ha dado a los gobiernos la autoridad para mantener el orden y castigar a quienes infringen la ley. Los seguidores de Jesús defienden que la vida se proteja y no se destruya mediante el ejercicio de la autoridad estatal.

LEALTAD DE LOS CRISTIANOS

Dado que su ciudadanía está en el cielo, los cristianos están llamados a no mostrar nunca al Estado o a la sociedad la misma lealtad que se debe a Dios y a su Reino. Como representantes de Cristo, son mensajeros de la reconciliación y están con el bienestar de todos los pueblos. Al separar Iglesia y Estado, la Iglesia de Jesús preserva su libertad,

una mirada crítica a los valores y desarrollos culturales y sociales. Como comunidad alternativa, el pueblo de Dios también está dispuesto a sufrir persecuciones porque sabe que el pecado y la muerte no tienen la última palabra.

Puesto que los cristianos deben decir siempre la verdad, no hay necesidad de fórmulas especiales de afirmación, ni ante las autoridades ni entre ellos. Los creyentes no pueden ser miembros de organizaciones secretas que contradicen la Palabra de Dios y su Iglesia. Los cristianos están llamados en todo momento a vivir como testigos fieles en este mundo y a rechazar las presiones que puedan poner en peligro la integridad cristiana.

Ex 20:13; Ex 19:11; Sal 82:3-4; Jer 29:7; Dan 2:21; Dan 3:17-18; Dan 4:17; Mt 5,13-16. 33-37; Mt 6,33; Mt 17,24-27; Mt 22,17-21; Jn 15,19; Jn 17,14-18 ; Hechos 5:29; Rom 13:1-7; 1 Cor 5:9-13; 2 Cor 6:14-18; Ef 5:6-13; Fil 1:27; Fil 3:20; 1 Tim 2:1-4; Tit 3:1-2; St 5:12; 1 Pe 2:13-17

AMOR VECINAL Y NO VIOLENCIA

LA COMUNIDAD DE PAZ DE DIOS

Como hijos de Dios, creemos que Dios reconcilia a las personas consigo mismo y entre sí creando la paz mediante la vida y la muerte de Cristo. La Iglesia es la comunidad de paz en la que las personas redimidas viven juntas en el amor. Nuestra comunidad supera todas las barreras étnicas, sociales, de género, generacionales y culturales. Nos alejamos del odio a los enemigos y de la despreocupación hacia el prójimo y nos acercamos a una vida de amor y justicia hacia todas las personas.

LOS CRISTIANOS CREAN LA PAZ

La naturaleza salvada, brutal e inhumana de la guerra y la violencia en todas sus formas es contraria a la nueva naturaleza del cristiano y al Evangelio del amor. Nuestra responsabilidad misionera es presentar a Cristo, el Príncipe de la Paz, como la respuesta a la necesidad humana, la injusticia, la hostilidad y la violencia.

Nos esforzamos por ser mensajeros de Dios de reconciliación y pacificadores en todas las relaciones. Esto incluye situaciones en las que sufrimos personalmente la injusticia, así como situaciones de agitación social y tensiones internacionales. Especialmente en estas situaciones, Jesús nos llama a

y estamos capacitados para practicar el amor a nuestros enemigos. Creemos que no es voluntad de Dios que los cristianos participemos en la explotación económica de nuestros semejantes ni utilicemos la violencia contra ellos.

Ex 14,13-14; Ex 20,13; Is 2,2-5; Miq 4,1-3; Zac 9,9-10; Mt 5,3-11. 20 ;
Mt 5, 38-48; Mt 22, 34-40; Lc 10, 25-37; Rm 12, 9-21; Rm 13, 8-10; 1 Co 13;
2 Cor 5:14-21; Ef 2:13-17; 1 Pe 2:19-23

Pasajes de la Biblia sobre: "La dignidad de la vida humana"
Gen 1:26-27; Gen 2:7; Ex 20:13; Job 31:15; Am 1-2;
Mt 6,25-27; 25,31-46; Lc 4,18-21; Jn 10,11; Stg 2,1-12

LA DIGNIDAD DE VIDA MEDIA

Creemos que toda persona ha sido creada a imagen de Dios y es digna de reconocimiento y cuidado. Por ello, nos oponemos a todas las acciones y actitudes que devalúan la vida humana. En particular, los no nacidos, los niños, los discapacitados, los débiles, los ancianos y los moribundos están indefensamente expuestos a tales injusticias. Cristo a sus discípulos a defender a los indefensos y a ayudarles con amor guiándoles en la autoayuda, la caridad y el cuidado.

Cada vida humana es extremadamente valiosa para Dios. Sólo Él tiene derecho a tomar la decisión final sobre la vida y la muerte. Por tanto, creemos que las intervenciones encaminadas a poner fin a la vida, como el aborto, la eutanasia y la eutanasia activa, violan la soberanía de Dios y la dignidad del hombre. Valoramos los descubrimientos de la ciencia médica, pero reconocemos que el intento de prolongar la vida indefinidamente tiene sus límites. Del mismo modo, debemos los límites y las posibilidades de la investigación biológica en nuestra dependencia de Dios. En todas las decisiones éticas complejas sobre la reproducción, la vida y la muerte, intentamos ofrecer esperanza y curación, apoyo y asesoramiento, corrección y normas dentro de la comunidad cristiana.

VIDA RESPONSABLE

EL ORDEN DE LA CREACIÓN DE DIOS

Creemos que Dios, el Creador, es el dueño del universo y de todas las cosas. Él ha confiado la Tierra, sus criaturas y sus recursos a la humanidad. Los buenos administradores utilizan y distribuyen la riqueza de la Tierra en beneficio de toda la vida, pero se oponen a la explotación de la Tierra y de sus habitantes. Todos los dones de Dios deben aceptarse con gratitud y utilizarse con responsabilidad. Como cristianos, estamos llamados a alejarnos de un estilo de vida que nos daña a nosotros y a los demás para adoptar un estilo de vida que promueva la integridad, la sanación, la alegría y la paz.

DONACIÓN GENEROSA

Los que confiesan a Jesús como Señor también experimentan un cambio de corazón con respecto a las posesiones materiales. Una vida autoindulgente y la búsqueda de posesiones para beneficio personal son contrarias a la palabra de Dios y al ejemplo de Jesús. La advertencia de Jesús es que no podemos servir a Dios y al materialismo.

La Biblia enseña a dar con alegría y sacrificio, en proporción a los ingresos, como respuesta agradecida a la bondad de Dios. Los cristianos no se consideran propietarios, sino administradores generosos de sus bienes. En su uso del dinero, el tiempo, las habilidades y la influencia, comparten con los pobres y los necesitados.

y ayudarse mutuamente en la iglesia. Los hijos de Dios se esfuerzan por llevar un estilo de vida de sencillez y satisfacción.

Gn 1:28; Gn 3:25; Sal 24:1; Sal 115:16; Prov 14:31; Am 6:4-7; Mal 3:6-10 ;
Mt 6,19-34; Mt 25,14-30; Lc 6,38; Lc 12,13-21; Hch 2,42-47; Hch 4,32-37;
1 Cor 4:7; 1 Cor 6:19; 1 Cor 16:2; 2 Cor 8-9; Gal 6:7; Ef 4:28; 1 Tim 6:6-10 ;
1 Tim 6:17-19; Sant 2:1-7, 15-16; Sant 5:1-6; 1 Jn 3:16-18; Jud 11

EL TRABAJO, EL DESCANSO Y EL DÍA DEL SEÑOR

Creemos que el acto creador de Dios es un ejemplo para toda actividad y descanso humanos.

TRABAJO

Como imagen de Dios, los cristianos trabajan fielmente y según sus capacidades en la misión divina de modelar y preservar la creación. Deben utilizar sus capacidades y recursos para honrar a Dios y servir a sus semejantes. Puesto que sirven a Dios y a su reino en todo, todos los creyentes están llamados a trabajar con honradez y diligencia y a tratar a todas las personas con respeto y dignidad.

RUhE

Al igual que Dios descansó el séptimo día, se pide a las personas que observen periodos de descanso regulares.

ción. El descanso es una expresión de gratitud y confianza en que Dios cuida de nosotros. Él nos sostiene y no nuestro trabajo. La resurrección de Jesús nos asegura el descanso futuro.

EL DÍA DEL SEÑOR

Siguiendo el ejemplo del Nuevo Testamento, los creyentes se reúnen el primer día de la semana para conmemorar la resurrección de Jesús. En el Día del Señor, los creyentes se fortalecen mediante el culto, la enseñanza de la Palabra, la oración, la fracción del pan, la comunión y el servicio.

Gn 1:26-2:3; Gn 2:15; Gn 3:14-19; Ex 20:8-11; Ex 25:1-7;
5Mo 5:12-15; Sal 46:10; Sal 95:6-11; Ecl 3:13; Mc 2:23-3:6; Lc 24:1-36;
Hechos 2:42-47; Hechos 20:7; Rom 14:5-10 ; 1 Cor 16:2; Ef 6:5-9; Col 2:16-17;
Col 3:224,1; 2 Tes 3:6-10 ; Heb 4:1-10 ; Heb 10:23-25; Ap 1:10.

la victoria de cristo y la apertura de la comunidad

Creemos que nuestro Señor Jesucristo regresará de forma visible y triunfante al final de esta era. En previsión de su inminente regreso, la Iglesia debe estar siempre preparada para encontrarse con el Señor.

LOS ÚLTIMOS DÍAS

Desde la primera venida de Cristo, hemos vivido en la "últimos días". En este tiempo de gracia, los creyentes dan testimonio de Jesucristo por el poder del Espíritu Santo, a menudo bajo sufrimiento y persecución. A pesar de la resistencia de los poderes malignos, la Iglesia tiene asegurada la victoria final del reino de Cristo.

MUERTE Y RESURRECCIÓN

Como Cristo ha quitado el poder de la muerte mediante Su resurrección, los creyentes no deben temer a la muerte. Los seguidores de Cristo viven y mueren en el Señor. Cuando Cristo regrese, serán resucitados y arrebatados junto con los creyentes que aún viven en la tierra. Serán transformados y recibirán cuerpos nuevos y gloriosos.

GERICH

Cuando Cristo regrese, juzgará a todas las personas. La muerte será destruida. Satanás y sus

poderes y todos los que han rechazado a Cristo sufrirán los tormentos del infierno sin fin, donde estarán separados de Dios para siempre. Los creyentes están ante el tribunal de Cristo, donde su servicio recompensado y sus vidas juzgadas. Por la gracia de Dios, entran en el gozo eterno del reino de Dios.

LA NUEVA CREACIÓN

Cuando Jesús aparezca, todos los hijos de Dios se unirán a Él y reinarán con Él en la gloria. El dolor, el sufrimiento y la muerte serán cancelados y los redimidos vivirán en un nuevo cielo y una nueva tierra y adorarán a Dios junto con los ángeles para siempre. Dios hará nuevas todas las cosas y será todo en todos. Esta es la esperanza de todos los creyentes.

Mt 24,29-31; Mt 25,13; Mc 13,32-37; Lc 16,9; Lc 23,43; Jn 14,1-3; Hch 2,17;
 Rom 8:18-22; 1 Cor 3:13-15; 1 Cor 15:26; 2 Cor 5:10 ; Fil 1:23; 1 Tes 4:13-18 ;
 1 Ts 5:1-11; 2 Ts 1:5-12; 2 Ts 2:1-12; Tit 2:13; Heb 1:2; Heb 9:26-28 ;
 1 Pedro 1:20; 1 Pedro 4:7; 1 Juan 2:18; 1 Juan 3:2-3; Ap 14:13; Ap 19:17-21;
 Ap 20:7-15; Ap 21-22

Publicado por:
 Asociación de Iglesias de los Hermanos Menonitas de
 Alemania (AMBD)
 Mayo de 2007

para pedidos:
 AMBD - Falkenstraße 24, 32791 Lage |mbmedien@onlinehome.de Tirada: 3000
 ejemplares

